



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados

## PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

### DECLARA

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo declare de Interés Provincial la conmemoración del **167° Aniversario de la batalla de la Vuelta de Obligado**, a celebrarse el día 20 de noviembre de 2012.

PATRICIA MARIA ROCCA  
Diputada  
Bloque Frente para la Victoria  
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

## **FUNDAMENTOS**

El 20 de noviembre de 1845 se produjo el combate de la Vuelta de Obligado, en el que las fuerzas argentinas opusieron su coraje a las dos fuerzas navales más grandes del mundo.

Inglaterra y Francia tenían entonces el dominio de los mares, y en nombre de la libertad de comercio buscaban expandir sus economías en cualquier lugar del planeta. Las excusas eran siempre las mismas: defender a sus ciudadanos de los atropellos cometidos por los dictadores de turno. El siglo XIX era el momento histórico de la expansión colonialista europea, y el Lejano oriente, Oceanía y África fueron los objetivos donde, paradójicamente, los instrumentos civilizadores de la ciencia y la técnica se utilizaron para servir a la prepotencia, con agravio de los derechos humanos más elementales.

El tratado Mackau-Arana de 1840, verdadero triunfo diplomático del gobierno de Rosas, no satisfizo los anhelos franceses, por lo que estos se volvieron a Inglaterra en busca de ayuda para intervenir conjuntamente en el Río de la Plata.

El objetivo comercial -principal finalidad de esta empresa- se centraba en la libre navegación de sus barcos por nuestros ríos interiores, creando estados taponés que facilitarían el control político regional. Pero para consumo externo era necesario ofrecer una motivación romántica y simpática, capaz de despertar favorables resonancias en el ámbito popular. Entonces, y gracias al periodismo de Montevideo, que presentaba a Rosas como un monstruo ávido de sangre, se montó rápidamente una estructura de propaganda para justificar la intervención de ambas potencias en los asuntos del Río de la Plata por razones elementales de humanidad (como Francia había hecho en Argelia y Tahití, y como Inglaterra lo hiciera en China con la "guerra del opio").

El siglo XIX es el momento histórico de la expansión colonialista europea.

América latina, a pesar de su reciente independencia política, era una presa fácil y apetecible. Su suelo producía generosamente las materias primas necesarias para alimentar a muchos millones de hombres, y el algodón y el tabaco, entre otros productos, prometían un tráfico de perspectivas brillantes. Los pretextos para desencadenar una guerra de conquistas eran secundarios, lo fundamental era el resultado.

Eso creyeron, al menos, después de su acción en San Juan de Ulúa, México, frente a Veracruz. En efecto, una sutileza dio pie a que naves de guerra francesas destruyeran a cañonazos la fortaleza de dicha ciudad. ¿Motivo? Unos soldados mejicanos cometieron la travesura de comerle unas golosinas a un confitero francés sin pagarle: ¡agravio al honor de la Francia! Y la bárbara reacción bélica.

Fue para esa época, 1838, cuando Francia da comienzo a su primer bloqueo contra nuestro país. También por motivos insignificantes e injustificados, como el apresamiento de algún francés incurso en delitos comunes; el servicio de milicias que otros extranjeros prestaban sin inconvenientes, originó una insolente reclamación del vicecónsul en Buenos Aires, Aimé Roger. El gobierno de la Confederación desestimó el apremiante "ultimátum" del funcionario,



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

desconociéndole personería, por no ser diplomático. El funcionario se ve obligado a pedir sus pasaportes.

Llega enseguida la poderosa escuadra y el francés escribe, ya desde México, a su país: nada mejor que ***"infligir a la invencible Buenos Aires un castigo ejemplar que será una lección saludable a todos los demás estados americanos. La partida está empeñada y toda la América abre los ojos: corresponde a Francia hacerse conocer si quiere que se la respete"***.

Pero en el Plata no se repitió la hazaña de San Juan de Ulúa. A pesar de algunos unitarios en el exilio, la mayoría de ellos repudió el bloqueo y el pueblo estrechó filas en torno al gobierno, en la emergencia. La gran potencia europea resigna sus pretensiones y se firma el tratado Mackau-Arana, verdadero triunfo del gobierno de Buenos Aires.

El tratado Mackau-Arana de 1840 dejó con la sangre en el ojo tanto a franceses como a unitarios, mientras el imperio del Brasil recelaba ante el poderío creciente de la Confederación Argentina. Por ese se envió a Londres la misión del vizconde de Abrantes, a solicitar la intervención anglo-francesa, junto con el Brasil, naturalmente, para derrocar a Rosas. Pero las grandes potencias no querían compartir ventajas con ninguna nación sudamericana, pues a su política le convenía la balcanización del continente.

La ambición de conquistas territoriales de las potencias europeas era insaciable, y además, tanto Francia como Inglaterra, acababan de sufrir un rudo golpe en su prestigio. Estados Unidos acababa de anexarse el estado mejicano de Texas, a pesar de que las dos naciones europeas habían respaldado a Méjico para impedir el despojo. Tanto ingleses como franceses necesitaban un éxito militar para rehabilitarse. El Río de la Plata se presentaba como el pavo de la boda.

### **La causa de la humanidad**

El objetivo comercial, principal finalidad de esta empresa, se concretaba con la libre navegación de sus barcos por nuestros ríos interiores, pero resultaba necesario ofrecer para consumo externo, en aquella época de auge del romanticismo, una motivación simpática, capaz de despertar favorables resonancias en el ámbito popular.

Entonces, en base a las noveladas "tablas de sangre" de José Rivera Indarte, y al periodismo truculento de Montevideo, que presentaban a Rosas como un monstruo ávido de sangre, se montó una estructura de propaganda para justificar la intervención anglo-francesa en los asuntos del Río de la Plata por razones elementales de humanidad. No se podía permanecer indiferente ante los padecimientos de los habitantes de Buenos Aires y ante el peligro de que Montevideo cayera a su vez en manos de Oribe, lugarteniente de Rosas.

Vibrantes debates parlamentarios, sobre todo en la cámara francesa, dieron estado internacional al grave problema. Ante la prudencia especulativa de Guizot, el jefe de la oposición, Thiers, produjo uno de sus demagógicos discursos de siempre. ***"Montevideo es una colonia francesa, —expresa Thiers— en Montevideo el terreno es excelente, variado, regado. En Buenos Aires empiezan esas vastas llanuras llamadas pampas dono es muy difícil el***



**Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados**

**cultivo**". Habla a continuación directamente de Rosas, **"hombre tan célebre por sus crueldades que su barbarie excede a todo lo que podría decirse... ha fusilado sin juicio, que es el modo más humano de conducirse en ese país, porque habitualmente se degüella... se ponen juntos hombres y mujeres entre tablas y se los asierra... Rosas ha colocado cabezas humanas en los mercados donde habitualmente se expenden las cabezas de los animales"**. El objetivo estaba cumplido. Invocando **"la causa de la humanidad"** Francia emprendía por segunda vez una aventura bélica en el Río de la Plata.

### **Un turbio negociado**

Cuando está por desatarse en el Plata la agresión de las potencias europeas, un periodista independiente, Emilio Girardin, denuncia en el diario "La Presse", de París, el verdadero sentido de la intervención **"El gobierno francés, que hoy da la mano a Inglaterra, ¿Qué diría, que haría si la Inglaterra hubiese intervenido con la autoridad en nuestro bloqueo de Buenos Aires, so pretexto de que ese bloqueo impedía sus relaciones de comercio con el Río de la Plata?. La cuestión de justicia y derecho político no es diferente por ser la República Argentina menos fuerte que la Francia y la Inglaterra. Es preciso, pues, buscar en otros intereses el secreto de la política de Inglaterra"**.

El general Tomás Guido, a la sazón embajador de la Confederación Argentina ante el imperio del Brasil, le escribe a San Martín informándole que la verdadera causa de la intervención anglo-francesa estaba radicada en un mero problema de intereses, los pingües negocios que realizaba la casa Lafone y Cía., de Inglaterra, dueña de la Aduana de Montevideo.

### **El robo de la escuadra**

El 26 de julio de 1845, cuando el almirante Brown, comandante de la fuerza naval argentina que bloqueaba a Montevideo, en cumplimiento de órdenes superiores, se disponía a regresar a Buenos Aires, tiene lugar un hecho ultrajante que es conocido en nuestra historia como "el robo de la escuadra".

Las corbetas "Comus" y "Sattellite", de la estación naval francesa, detienen a cañonazos a la "9 de Julio", "San Martín" y "25 de Mayo", mientras que la "D'Assas" hace lo propio con la "Maipú" y la "Echagüe".

El anciano almirante envía entonces al general Rosas estas palabras llenas de amargura: **"Tal agravio demandaba el sacrificio de la vida con honor y solo la subordinación a las supremas órdenes de V.E., para evitar la aglomeración de incidentes que complicasen las circunstancias, pudo**

**resolver al que firma a arriar un pabellón que durante treinta y tres años de continuos triunfos ha sostenido con toda dignidad en las aguas del Plata"**.

Poco después, la escuadra argentina, que bloqueaba el puerto de Montevideo a las órdenes del almirante Brown, fue apresada, cumpliéndose la consigna ministerial. Pocas veces se había asistido a un atropello más flagrante de las normas del derecho internacional. Las potencias agresoras organizaron hábilmente lo que hoy denominamos "guerra psicológica", pero no pudieron impedir los comentarios de la prensa, **"Triunfe la Confederación Argentina o**



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**



**acabe con honor, Rosas, a pesar del epíteto de déspota con que lo difaman, será reputado en la posteridad como el único jefe americano del sur que ha resistido intrépido las violentas agresiones de las dos naciones más poderosas del Viejo Mundo”; decía “O Brado de Amazonas”; De Río de Janeiro, el 13 de diciembre de 1845. “O Sentinella da Monarchia”, del mismo origen, del día 17, se expresaba así: “Sean cuales fueran las faltas de este hombre extraordinario, nadie ve en él sino al ilustre defensor de la causa americana, el grande hombre de América, sea que triunfe o que sucumba”. El ex presidente de Chile, general Pinto, le escribe al ministro plenipotenciario argentino: “Todos los chilenos nos avergonzamos que haya en Chile dos periódicos que defienden la legalidad de la traición a su país, y usted sabe quienes son sus redactores”.**

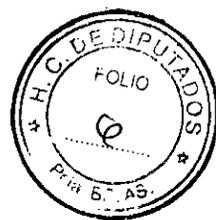
**Una carta de San Martín**

El Libertador se hallaba a muchas millas de su patria, pero seguía atentamente los acontecimientos que aquí se desarrollaban. Consultado por Federico Dickson sobre las posibilidades militares que, a su juicio, podrían tener los invasores, contestó con una carta definitiva, seria, circunspecta, de sentido estrictamente profesional, pero destinada a los gabinetes de las potencias europeas: **“Bien es sabido la firmeza de carácter del jefe que preside la República Argentina; nadie ignora el ascendiente muy marcado que posee, sobre todo en la vasta campaña de Buenos Aires y resto de las provincias. Y aunque no dudo que en la Capital tenga un número de enemigos personales, estoy convencido de que bien sea por orgullo nacional, temor, o bien por las prevenciones heredadas de los españoles hacia los extranjeros, ellos en su totalidad se le unirán y tomarán parte activa en la actual contienda. Por otra parte es menester conocer (como la experiencia lo tiene acreditado) que el bloqueo que se ha declarado no tiene en las nuevas repúblicas de América, y sobre todo en la Argentina, la misma influencia que tiene en Europa. Solo afectará a un corto número de propietarios, pero a la masa del pueblo que no conoce las necesidades de la de estos países, le será bien indiferente su continuación.**

**Si las dos potencias quieren llevar adelante las hostilidades, es decir, declarar la guerra, yo no dudo un momento que podrán apoderarse de Buenos Aires con más o menor pérdida de hombres y gastos, pero estoy convencido que no podrán sostenerse mucho tiempo en posesión de ella: los ganados, primer alimento, o por decirlo mejor, único en el pueblo, puede ser retirado en muy pocos días a distancia de muchas leguas; lo mismo que las caballadas y demás medios de transporte, y los pozos de las estancias inutilizados. En fin, formar un verdadero desierto de doscientas leguas de llanura sin agua ni leña, imposible de atravesar por una fuerza europea, la que correrá más peligro a proporción que sea más numerosa si trata de internarse. Sostener una guerra en América con tropas europeas, no solo es muy costoso, sino más que dudoso su buen éxito. Tratar de hacerlo con**

**hijos del país mucho más dificultoso, y aún creo que imposible encontrar quien quiera enrolarse con el extranjero.**

**En conclusión: 8.000 hombres de caballería del país y 25 o 30 piezas de artillería, fuerzas que con mucha facilidad puede mantener el general Rosas, son suficientes para mantener en un cerrado bloqueo**



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

**terrestre a Buenos Aires, y también impedir que un ejército europeo de 20.000 hombres salga a más de treinta leguas de la Capital sin exponerse a una completa ruina por falta de todo recurso. Tal es mi opinión, y la experiencia lo demostrará”.**

San Martín decía al comienzo de esta carta que no entraba a juzgar la justicia o injusticia de la guerra que llevaban las escuadras combinadas franco-inglesas sobre Buenos Aires, limitándose a dar una opinión de carácter técnico. En Europa se sabía quien era San Martín. Es de imaginar el efecto que hizo su carta por la amplia difusión periodística que alcanzó. El Libertador prestó una vez más un gran servicio a su patria.

Juan Bautista Alberdi fue uno de los más talentosos unitarios enemigo de Rosas, pero en su fecunda y lúcida madurez se le debe esta significativa frase: **“Prefiero a los dictadores de mi patria que a los libertadores extranjeros”.**

**Lucio Mansilla**

El jefe que dirigió las fuerzas de la Confederación en esa inolvidable jornada era un veterano de la Independencia, de 53 años, natural de Buenos Aires, a la que defendió de las invasiones inglesas siendo casi un niño, bajo las órdenes de Liniers. Poco más tarde luchó junto a Artigas para desalojar a los portugueses de la provincia Oriental, y ese no fue su único aporte en tal sentido: intervino en el sitio de Montevideo, al lado del general Rondeau, y en las filas comandadas por el coronel Domingo French, que tomaron por asalto la fortaleza portuguesa “El Quilombo”, sobre el río Yaguarón. Por esa campaña se le concede

un honroso escudo de plata y se le nombra “Benemérito de la Patria en grado heroico”.

Posteriormente se le destina al Ejército de los Andes, donde San Martín le confía misiones de responsabilidad. Con el grado de mayor interviene en la batalla de Chacabuco, y su desempeño le hace acreedor a la medalla de oro que le otorga el gobierno de las Provincias Unidas, mientras el de Chile lo nombra oficial de la Legión del Mérito y le acuerda medallas y cordones. Maipú rubrica esta nueva etapa del joven guerrero, que luego inicia una campaña en el sur de Chile bajo la dirección de Las Heras.

En 1820 regresa a Buenos Aires, con solo 28 años, y a través de su amistad con Alvear y Sarratea, conoce al entrerriano Francisco Ramírez. Este lo invita a acompañarlo a Entre Ríos, ayudándolo a organizar su ejército y en la tarea de estructurar la naciente “República de Entre Ríos”.

Después de la muerte de Ramírez y de un breve interregno, Mansilla es electo gobernador de Entre Ríos. Resulta ser un buen administrador, pone paz en la tierra de las cuchillas y hace sancionar una de las primeras constituciones provinciales. Cuando termina su mandato la legislatura de la provincia le hace donación de grandes extensiones de tierra, que serían luego la base de su fortuna.

No aceptó la reelección, pero la provincia lo elige diputado al Congreso de 1824. Fueron asombrosas para muchos las cualidades de orador brillante que



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

demostró en esas funciones, votando favorablemente el proyecto rivadaviano de constitución unitaria.

Su destacado desempeño ganó a Mansilla el nombramiento de jefe de estado mayor.

En 1845 Mansilla era comandante en jefe del departamento del Norte. A él confió Rosas el mando de las fuerzas que enfrentarían al enemigo.

### **La batalla**

Aprovechando el relieve de la costa del río Paraná en ese lugar, Mansilla dispuso a gran parte de su tropa en la especie de playa baja ubicada antes de las barrancas que en ese punto tienen casi 20 metros de altura; considerando acertadamente que los invasores anglofranceses atacarían con su artillería primeramente a las baterías argentinas ubicadas en lo alto de tales barrancas, de este modo las tropas argentinas ubicadas en la parte baja podían hostigar la aproximación a las costas de los navíos y hacer frente con mayor eficacia a los desembarcos invasores.

El combate se inició al amanecer del día 20 de noviembre, primeramente con una escaramuza unos pocos kilómetros aguas abajo del río Paraná cuando tres lanchones argentinos que patrullaban al río fueron atacados por la artillería de la flota anglofrancesa; a las 8:00 de la mañana el vapor inglés al mando de Charles Otham comenzó a cañonear las posiciones argentinas sin mucho efecto pero a las 10:30, la flota invasora reunida, con su diluvio de proyectiles comenzó a tener eficacia: con un intenso cañoneo y fuertes descargas de cohetes Congreve sobre las baterías argentinas. Estas respondieron de inmediato, pero estaban en inferioridad de condiciones, ya que contaban con cañones de mucho menor alcance, mucho menor precisión y notable lentitud de recarga, en comparación con las piezas que poseían los invasores.

Las tropas defensoras los recibieron con un «¡Viva la Patria!» y los sones del Himno Nacional. Al encontrarse la nave capitana francesa de frente a las baterías defensoras, estas abren fuego matando en el acto a 28 hombres de dicho buque y dañando seriamente su arboladura (se contabilizaron 11 disparos solo en el palo mayor), independientemente del gran ímpetu de las fuerzas defensoras, el intercambio de disparos causó desde un primer momento múltiples bajas en el bando argentino.

Sin perjuicio de la desigualdad de fuerzas, las baterías argentinas logran dejar fuera de combate a los bergantines Dolphin y Pandour, obligando a retroceder al Comus, silenciando el poderoso «cañón de a 80» del Fulton y cortando el ancla de la nave capitana (la cual dejó de batallar y se alejó a la deriva, aguas abajo).

Era tal el escarnio con que ambas fuerzas se batían, que en un momento dado Mansilla (sin perder su acostumbrada serenidad) le preguntó a su amigo italiano: «Che, Alberti, ¿qué es eso que echan al agua, de aquel



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

barco?», a lo cual el italiano (luego de mirar a través de su catalejo) contestó: «¡Son corpos ['cuerpos'], usía!».

Luego de más de dos horas de combate, las fuerzas defensoras habían agotado gran parte de sus municiones, por lo que su capacidad de respuesta disminuyó considerablemente. Ante el vuelco de las circunstancias, el comandante Sullivan ordenó el desembarco de dos batallones que avanzaron contra la batería sur. El general Mansilla ordenó la carga a bayoneta. Mientras encabezaba la carga, fue herido de gravedad en el pecho por una salva de metralla. El coronel Juan Bautista Thorne lo reemplaza en el comando de la artillería, mientras que Rodríguez asumió el mando autónomo de sus fuerzas de caballería. Thorne perdió casi por completo la audición por una explosión de granada muy cercana.

Con la considerable disminución en los disparos de la escuadra defensora, los atacantes vuelven sobre las cadenas, encabezados por el buque Firebrand y, a martillazos sobre un yunque, logran cortarlas.

Tras varias horas de combate, fuerzas de infantería —principalmente francesas— desembarcaron en la costa, atacando la batería argentina, que perdió 21 cañones en poder del enemigo. Al no poder transportarlos, los invasores los inutilizaron. Pero cuando pretendieron sostener su posición, las fuerzas desembarcadas fueron atacadas por la caballería del coronel Ramón Rodríguez, que las obligó a reembarcarse en forma temporal, cediendo ante un segundo ataque, esta vez de marinos franceses e infantes de marina británicos que fue más eficaz.

Aprovechando la defensa que los argentinos debían hacer de sus piezas de artillería durante el desembarco, las fuerzas atacantes incendiaron los lanchones que sostenían las cadenas. También se perdió el buque Republicano, que fue volado por su propio comandante ante la imposibilidad de defenderlo.

Las fuerzas defensoras tuvieron 250 muertos y 400 heridos. Los agresores, por su parte, tuvieron 26 muertos y 86 heridos y sufrieron grandes averías en sus naves que obligaron a la escuadra a permanecer casi inmóvil en distintos puntos del Delta del Paraná, para reparaciones de urgencia.

Finalmente, los anglo-franceses consiguieron forzar el paso y continuar hacia el norte, atribuyéndose la victoria.

Dijo el almirante británico:

Siento vivamente que este bizarro hecho de armas se haya logrado a costa de tal pérdida de vidas, pero considerada la fuerte oposición del enemigo y la obstinación con que fue defendida, debemos agradecer a la Divina Providencia que aquella no haya sido mayor.

Samuel Inglefield



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

Por su parte, el médico de las fuerzas argentinas manifestó:

Hoy he visto lo que es un valiente. Empezó el fuego a las 9 y media y duró hasta las 5 y media de la tarde en las baterías, y continúa ahora entre el monte de Obligado el fuego de fusil (son las 11 de la noche). Mi tío ha

permanecido entre los merlones de las baterías y entre las lluvias de balas y la metralla de 120 cañones enemigos. Desmontada ya nuestra artillería, apagados completamente sus fuegos, el enemigo hizo señas de desembarcar; entonces mi tío se puso personalmente al frente de la infantería y marchaba a impedir el desembarco, cuando cayó herido por el golpe de metralla; sin embargo se disputó el terreno con honor, y se salvó toda la artillería volante. Nuestra pérdida puede aproximarse a trescientos valientes entre muertos, heridos y contusos; la del enemigo puede decirse que es doblemente mayor; han echado al agua montones de cadáveres (...). Esta es una batalla muy gloriosa para nuestro país. Nos hemos defendido con bizarría y heroicidad

Dr. Sabino O'Donnell

El parte médico elevado al brigadier Rosas sobre el estado de salud del general Mansilla luego de la batalla fue el siguiente:

El doctor Don Sabino O'Donnell, que había asistido al Sr. General desde los primeros momentos, nos hizo la historia de los accidentes que había sufrido y los medios que había empleado para evitar perniciosas consecuencias. El Sr. General Mansilla recibió en la tarde del 20 un golpe de metralla (la que hemos visto y pesa más de más de una libra) en el lado izquierdo del estómago, sobre las distintas costillas, y según hemos reconocido, ha sido fracturada una de estas. Cayó sin sentido, sufrió por muchas horas desmayos, vómitos, y otros molestos accidentes que fueron calmando gradualmente; se le ha aplicado un vendaje apropiado para remediar la fractura de la costilla, y se emplean los medios que aconseja el arte.

Es de destacar que, poco tiempo después, el propio Mansilla comandó las fuerzas de la Confederación en los ataques realizados río arriba a la misma flota anglofrancesa en los combates de Toneleros y de San Lorenzo.

Contra lo que las fuerzas anglofrancesas esperaban, no lograron concitar la simpatía de la población ribereña, especialmente en las provincias de Santa Fe (que fue defendida por tropas al mando de Pascual Echagüe) y Entre Ríos. En las orillas de ambas provincias, la flota invasora fue atacada repetidamente, tanto de ida como de regreso, en los combates de Paso del Tonelero (batalla acaecida en territorio del partido de Ramallo, al norte de la provincia de Buenos Aires, unos 30 km al sur de San Nicolás de los Arroyos), San Lorenzoy Punta Quebracho. En este último combate, en particular, la flota invasora perdió 6 mercantes (2 incendiados por la artillería y cuatro incendiados por sus tripulaciones al encallar) y 2 de sus buques de guerra sufrieron averías de importancia. Los argentinos, por su parte, solo un muerto y dos heridos. La población civil, al parecer, apoyó firmemente la acción militar de las fuerzas de Lucio Norberto Mansilla y del coronel Martín de Santa Coloma.



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

En cambio, la flota anglofrancesa logró algunos resultados comerciales en la provincia de Corrientes, que desde hacía varios años permanecía rebelde a la autoridad nacional del general Rosas. Varios de los buques atracaron en los puertos de Goya y Corrientes y en algunos intermedios. Algunas

naves continuaron su camino hasta Paraguay, país que también resultaba afectado por el conflicto.

No obstante, el resultado comercial de la campaña fue muy escaso, debido a la pobreza y falta de efectivo en Corrientes y Paraguay. La mayor parte de las mercaderías que portaban quedaron sin colocar. Su costo financiero, después de los daños infligidos por las fuerzas argentinas, se elevó enormemente. Por lo tanto, si bien lograron algunos resultados políticos, los beneficios económicos esperados se trocaron en un fuerte quebranto.

Tras varios meses de haber partido, las fuerzas y naves agresoras debieron regresar a Montevideo « diezmadados por el hambre, el fuego, el escorbuto y el desaliento », al decir del historiador argentino José Luis Muñoz Azpiri.

De modo que la victoria anglofrancesa resultó pírrica: tanto la decisión de las fuerzas defensoras, como las complicaciones que imponía — e impone actualmente — el sinuoso cauce del Paraná a la navegación, hacían excesivamente costoso intentar nuevamente la navegación del mismo en contra de la voluntad del gobierno argentino.

La batalla tuvo gran difusión en toda América. Chile y Brasil cambiaron sus sentimientos (que hasta entonces habían sido hostiles a Rosas) y se volcaron, momentáneamente, a la causa de la Confederación. Hasta algunos unitarios (enemigos tradicionales de Rosas) se conmovieron y el coronel Martiniano Chilavert se ofreció a formar parte del ejército de la Confederación.

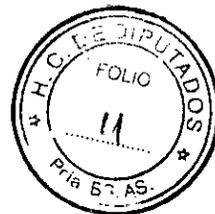
El general José de San Martín (1778-1850) expresó desde su exilio en Francia a su amigo Tomás Guido:

“Ya sabía la acción de Obligado; ¡qué inequidad! De todos modos los interventores habrán visto por esta muestra que los argentinos no son empanadas que se comen sin más trabajo que abrir la boca. A un tal proceder no nos queda otro partido que el de no mirar el porvenir y cumplir con el deber de hombres libres sea cual fuere la suerte que nos depare el destino, que en íntima convicción no sería un momento dudosa en nuestro favor si todos los argentinos se persuadiesen del deshonor que recaerá en nuestra patria si las naciones europeas triunfan en esta contienda que en mi opinión es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de la España.”

Esta batalla, pese a ser una derrota táctica, dio como resultado la victoria diplomática y militar de la Confederación Argentina, debido al alto costo que demandó la operación. Implícitamente, la resistencia opuesta por el gobierno argentino, obligó a los invasores a aceptar la soberanía argentina sobre los ríos interiores. Gran Bretaña, con el Tratado Arana-Southern, de 1847, concluyó definitivamente este conflicto



**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**



y en marzo de ese año ordenó el retiro de su flota. Francia tardó un año más, hasta la firma del Tratado Arana-Lepredour.

Estos tratados reconocían la navegación del río Paraná como una navegación interna de la Confederación Argentina y sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del río Uruguay en común con el Estado Oriental.

Fue esta la PRIMER BATALLA EN DEFENSA DE NUESTRA SOBERANIA. Batalla librada por el ejercito y una multitud de hombres reclutados en los pagos de San Pedro, Baradero, Ramallo, San Nicolás, que se sumaron con un valor y dignidad emocionantes a la defensa de su Tierra, de su Patria, de su Hogar.

También allí descollan las mujeres que corrieron al lado de sus hombres para asistir herido, cargar las armas, llevar pertrechos, alimentos, etc, vaya hacia ellas nuestro reconocimiento. Entre ellas:

María RUIZ MORENO

Prudencia PORCEL

Carolina NUÑEZ

Francisca NAVARRO

Faustina PEREYRA

Petrona SIMONINO

Por todo lo expuesto, solicito de los Señores Diputados la aprobación del Presente Proyecto.

  
PATRICIA MARIA ROCCA  
Diputada  
Bloque Frente para la Victoria  
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.